
*Caciquismo y conservadurismo en Palencia:
Abilio Calderón, 1892-1923*

*Esther Calzada del Amo
Universidad de Valladolid*

Palencia tiene en Abilio Calderón Rojo su político por excelencia que llena el periodo de la Restauración desde la década de los noventa, y aún lo supera extendiendo su protagonismo hasta la Segunda República. Al analizar la figura de Calderón nos encontramos con un claro ejemplo de político restauracionista por los mecanismos de ascenso que utiliza, la extensa red de relaciones sociales y políticas que crea, la definición económica en un grupo de intereses concretos, el uso que hace de su potencial económico, y en definitiva por el control de todos los resortes e instrumentos de poder político y social a nivel local y provincial.

Es, por tanto, y en primer lugar, «el diputado» de Palencia con lo que eso conlleva en la Restauración de pertenencia a una elite política que extiende su poder a todos los ámbitos en la capital y la provincia. Pero al mismo tiempo Abilio Calderón en la política nacional supera con creces el papel de tantos diputados comparsas de su jefe político en el Congreso, hasta el punto de erigirse en un político de trascendencia nacional.

Precisamente es ahí donde reside el mayor interés de Calderón: la sobredimensión política de un hombre que en representación de una ciudad pequeña como Palencia llega a ocupar en dos ocasiones un ministerio, varias direcciones generales, el gobierno civil de Madrid, está presente frecuentemente en las comisiones parlamentarias y es pieza clave en su partido para el control de toda la región castellano-leonesa.

Veamos primero cuáles fueron los antecedentes familiares, sociales y económicos que le condujeron a la política para pasar a centrarnos después en el uso que hace de ella durante cuarenta años, y que no en balde le valieron el apelativo de «buen cacique».

El entramado de relaciones personales y sociales

De un padre emigrante «metido en harina»

Los orígenes de Abilio Calderón nos conducen a un abuelo labrador en Santander de posición desahogada¹, pero nada más, y a un padre avisado para los negocios que decide abandonar su tierra². Valentín Calderón García (padre de Abilio) siguiendo el camino de tantos emigrantes procedentes de la cornisa cantábrica desde mediados del siglo XVIII, baja a la meseta a mediados del siglo XIX en busca de la prosperidad que ofrece la industria harinera y su comercio con las Antillas, y las bendiciones de las orillas del Canal de Castilla recién estrenado³.

En un contexto de auge de la harinería palentina no le fue muy difícil conseguir su primer trabajo en la fábrica de harinas del Serrón de Grijota, donde conoció a Gregoria Rojo (hija del molinero) con la que casará⁴. En contacto ya con el mundo de la harina, su olfato para los negocios y las relaciones familiares con los García de los Ríos orientaron su actividad en esta dirección⁵. A partir de 1872 en que adquiere la Horarada de Mave⁶ se va extendiendo en el negocio harinero y ampliando sus inversiones en otras fábricas de la provincia como la «Estrella de Castilla» en Dueñas, «la Concha» de Amusco, «la Concha» de Fromista, «la Treinta» y «las Once Paradas»⁷.

Al mismo tiempo completó sus negocios con la industria vinícola como tantos otros harineros⁸, y la banca con la creación de la Casa de Banca Calderón en las últimas décadas del siglo XIX⁹, aprovechando que aún no está implantado en Palencia (como en el resto de Castilla) un sistema crediticio moderno¹⁰. Es por tanto Valentín

¹ Partida de bautismo de Abilio Calderón Rojo, Ministerio de Hacienda, Dirección General del Tesoro, Sección de costes de personal y clases pasivas (citado a partir de ahora como clases pasivas), expediente de Abilio Calderón nº 010262890100.

² BARREDA, P.: *Don Abilio Calderón Rojo, Palencia paso a paso*. Palencia, Caja España, 1991, p. 18.

³ HELGUERA, J.; GARCIA TAPIA, N. y MOLINERO HERNANDO, F.: *El Canal de Castilla*. Junta de Castilla y León, 1988, p. 132.

⁴ BARREDA, P.: op. cit., p. 18.

⁵ El nombre completo del padre de Abilio Calderón era Valentín Calderón García de los Ríos que muestra una vinculación por vía materna con los acaudalados industriales harineros, sin embargo es una relación familiar confusa.

⁶ Inventario de bienes de Gregorio Rojo Capillas, 1890, Archivo Histórico Provincial de Palencia (a partir de ahora citado AHPP).

⁷ MORENO, J.: *La industria harinera en Castilla y León (1841-1864)*. Valladolid, Asociación Empresarial de Fabricantes de Harina de Castilla y León, 1990, p. 65.

⁸ Como ha puesto de manifiesto J. Moreno desde finales del siglo XIX y especialmente en la década de los sesenta del siglo XIX, muchos harineros invertirán en la industria vitícola. MORENO, J.: op. cit., p. 108.

⁹ En 1914 la Casa de Banca Calderón sirve de base para la implantación del Banco Castellano en Palencia. *El Diario Palentino* (a partir de ahora citado DP), nº extraordinario del 6-4-1931.

¹⁰ ROLDAN, S. y GARCIA DELGADO, J.L.: *La formación de la sociedad capitalista en España (1914-1920)*, vol. II. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1973, p. 166.

Calderón García un hombre hecho a sí mismo y un claro ejemplo de la burguesía harinera palentina que invierte en los tres sectores más rentables de la segunda mitad del siglo pasado en Castilla: harina, vino y banca.

La sólida posición social que ha conseguido Valentín Calderón le permite dar a sus hijos lo que se consideraba una buena educación en la Restauración: un colegio de jesuitas para la enseñanza media¹¹ y los estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid¹². Poco importaba que se ejerciera o no, siempre podía servir de empujón para una carrera política o administrativa.

Una hábil estrategia matrimonial

«Ser de buena familia» no bastaba para tocar todos los resortes de la vida palentina decimonónica. Las relaciones que se establecían a cualquier nivel se veían reforzadas con lazos mucho más sólidos si había un vínculo familiar por medio, que además podía abrir muchas puertas en una sociedad como esta reducida a un pequeño número de familias influyentes.

En este sentido la estrategia de los Calderón llega ser casi perfecta, consiguiendo emparentar con las principales familias de Palencia, primero a través de Abilio Calderón y su hermano y después a través de la siguiente generación de hijos de ambos. De tal manera que cada uno de esos enlaces matrimoniales representa nuevas aportaciones al bagaje económico, político y social de los Calderón.

No es lugar para relatar toda la larga lista de matrimonios y sus antecedentes familiares, especialmente los de los diez sobrinos de Abilio e hijos de Valentín Calderón Rojo, pero sí vamos a recoger a modo de ilustración algunos de los más importantes.

Valentín Calderón Rojo contrae matrimonio con Pilar Martínez de Azcoitia Herrero, perteneciente a una de las más importantes familias de Palencia con presencia en la harinería y en la banca¹³, especialmente por su relación familiar con los Herrero de Oviedo creadores de la Banca Herrero. Este lazo se renueva en la siguiente generación con los matrimonios de un hijo de Valentín y una hija de Abilio¹⁴.

El mismo Abilio Calderón se casa en primeras nupcias con Arsenia Arroyo,

¹¹ Abilio Calderón cursa sus estudios secundarios en el colegio de jesuitas de Carrión de los Condes San Zoilo, famoso desde años atrás por ser el centro de formación de jóvenes de clase acomodada. LINAJE CONDE, A.: «Un caso de sucesión de familias religiosas en una misa sede: benedictinos y jesuitas en San Zoilo de Carrión de los Condes», en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Edad Contemporánea. Palencia, Diputación de Palencia, 1990, pp. 191-193.

¹² DP, 10-6-1939, p. 2, «Ha muerto don Abilio Calderón. Datos biográficos».

¹³ Guillermo Martínez de Azcoitia llega a hacer una importante fortuna con el comercio, la harina y la banca, figurando en el periodo de 1860 a 1867 como el tercer mayor contribuyente de Palencia. GARCIA COLMENARES, P.: *La ciudad de Palencia en el siglo XIX. La desamortización y su transformación urbanística (1836-1868)*. Palencia, Diputación de Palencia, 1986, p. 206.

¹⁴ Mariano Calderón Martínez de Azcoitia se casa con María del Carmen Martínez de Azcoitia Rodríguez, y Dolores Calderón Manrique con Emilio Polo Martínez de Azcoitia.

hija del prestigioso doctor en medicina y cirugía Ambrosio Arroyo de la Hera¹⁵, y hermana del Arquitecto Jerónimo Arroyo que imprime a Palencia su estilo de ciudad burguesa salpicada de modernismo e historicismo en el corazón de Castilla. En segundas nupcias toma por esposa a Dolores Manrique del Mazo que aporta el peso de la gran propiedad territorial en Astudillo de su padre Isaac Manrique¹⁶.

Para los hijos de Valentín y Abilio Calderón Rojo los apellidos, a veces combinados entre sí con una tendencia endogámica, tienen muchas semejanzas: proceden de familias que han tenido participación en la vida política local y provincial, muchas de ellas con negocios harineros, ligadas al conservadurismo, con una trayectoria de profesiones liberales a las espaldas (ejercidas o no) y con muchas relaciones económicas con los Calderón a través de distintos negocios y sociedades. Son los Polanco, Junco, Guzmán, Lomas, Polo...

De esta manera se configura un entramado familiar bajo el nombre Calderón de semejantes intereses políticos, económicos y sociales. Las nuevas uniones consolidan vínculos preexistentes o los crean, contribuyendo directamente al reforzamiento de la familia en Palencia y al mantenimiento en la misma del control sobre los principales órganos políticos locales y provinciales. La interrelación personal entre los hombres más importantes de Palencia, afirmará en sus habitantes la idea de que todos ellos conforman un grupo con trascendencia en todos los ámbitos de la ciudad.

El poder económico. La importancia de la herencia paterna

En contra de la concepción de Tuñón de Lara sobre el «bloque de poder», según la cual en el mundo político de la Restauración había una fuerte combinación de poder político y económico que fundamentaba a aquel¹⁷, nos encontramos con que en Abilio Calderón el potencial económico es una mínima parte de sus activos políticos. Es decir, estamos ante un político que podríamos calificar de relevante, cuya base económica es desproporcionada para la posición que alcanza. No se puede afirmar tampoco que carezca de importancia en su carrera política, pero sí que sólo sirve de apoyo, nunca de razón de ser.

En la industria harinera desde «Valentín Calderón e Hijos»

La base económica de Abilio Calderón está fundamentada en la herencia de su padre, de manera que el principal sector económico al que se dedica es la harina, al

¹⁵ *El Día de Palencia* (citado a partir de ahora DDP), 5-3-1898, p. 1, «Esquela de don Ambrosio Arroyo de la Hera».

¹⁶ DDP, 29-3-1909, p. 2, «Don Isaac Manrique».

¹⁷ TUÑÓN DE LARA, M.: *Poder y sociedad en España (1900-1931)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 117.

cual habría que añadir un patrimonio rústico que con Abilio Calderón llegaría a ser de unas 1.000 Has.¹⁸ dispersas por la provincia. Además participó en algunas otras sociedades mercantiles. Durante un tiempo la clave de los negocios estuvo en el entorno familiar, primero en la sociedad «Valentín Calderón e Hijos» y después en «Hijos de Valentín Calderón» en la que Valentín y Abilio Calderón Rojo forman un equipo: Valentín se ocupará fundamentalmente de los negocios y Abilio de los intereses políticos.

Aparte de esto habría que añadir la creación de la sociedad «El Progreso Palentino» creada para la puesta en marcha de la Azucarera Palentina¹⁹. Este proyecto fue encabezado por Valentín y Abilio junto a Guillermo Martínez de Azcoitia en 1902 para la elaboración de azúcar de remolacha tras la pérdida de Cuba. Se presentaba como un negocio rentable que a la vez se podría ver favorecido por la posibilidad de reconversión del Canal de Castilla en canal de riego. Así favorecería a las tierras circundantes de Palencia y Valladolid y se potenciaría el cultivo de remolacha. Sin embargo la Azucarera Palentina tuvo una corta vida, pero hay que destacar el esfuerzo modernizador con que se planteó.

El patrimonio económico, un apoyo para la actividad política

Vista así la actividad económica de Abilio Calderón, aunque haya sido esquemáticamente, se comprueba la afirmación que hacíamos al principio de este apartado de que la base económica de Calderón no es la clave de su ascenso político, sino sólo su apoyo, y ello en un doble sentido.

Por una parte es el resorte que le empuja a participar en política y que le marca su inicial orientación ideológica. Como veremos a continuación, en plena crisis agraria finisecular encabeza desde la Diputación palentina las peticiones proteccionistas de los harineros y trigueros castellanos y se configura desde ese momento como el defensor de los intereses agrarios y del proteccionismo²⁰.

La segunda razón por la que la actividad económica es su apoyo está en una cuestión de mecanismo político de la Restauración, que exige directamente el desembolso económico necesario para pagar las elecciones con la consiguiente compra de votos y pago de campañas, así como los gastos que suponían determinadas gestiones. Indirectamente porque el «cursus honorum» de un político de la Restauración se iniciaba con el desempeño de cargos en la política local y provincial (ayuntamientos y diputaciones) controlados por los sectores y personajes más relevantes economicamente y con cuantiosos intereses a defender.

El mismo Calderón se queja en una carta a A. Maura en 1905 del gasto que podía suponer enfrentarse a un candidato de extensa fortuna:

¹⁸ AHPP, Sección de Hacienda, contribución general de la renta de Abilio Calderón de 1936, leg. 5.657.

¹⁹ Registro de la Propiedad de Palencia, nº 2, tomo 6, folio 148.

²⁰ Archivo de la Diputación Provincial de Palencia, Actas de la Diputación, como ejemplo se puede tomar 18-7-1894.

«ayer supe con desagrado que presenta el gobierno a Pimentel, aquel joven que se gastó en Palencia más de 3.000 duros y me hizo gastar a mi muchísimos más para evitar que me llevase el acta»²¹.

Una vez dado el primer paso en la política local, otros recursos serán necesarios para mantenerse a lo largo de cuarenta años, y continuar subiendo peldaños hasta convertirse en una destacada figura política.

El ascenso y mantenimiento político: mecanismos y recursos

De la Diputación provincial a las carteras ministeriales

Como hemos apuntado más arriba, Abilio Calderón fragua su carrera política desde la Diputación provincial de Palencia. A ella llega en 1892 tras representar a la razón «Valentín Calderón e Hijos» en las reuniones de harineros palentinos que pretenden formar una comisión de fabricantes para defender sus derechos en Madrid²².

Desde ese momento y hasta 1898 su gestión en el órgano provincial se distinguió por la defensa de los intereses harineros y el proteccionismo, que le valieron el apoyo de Gamazo y un puesto de confianza a su lado en la escisión de 1898 del liberalismo. Había comenzado ya su carrera hacia la política nacional: ese mismo año se presenta diputado a Cortes y consigue el acta, una situación que hasta 1936 sólo se verá interrumpida durante el periodo dictatorial de Primo de Rivera.

En 1903 y durante la presidencia del gobierno de Maura, Calderón consigue su primera Dirección General al frente de la Administración Local, con el nuevo gobierno de Maura de 1907 llega a la Dirección General de Obras Públicas, cargo que repite en 1913 con el gobierno de Dato y hasta 1915 en que cae éste. Dato le confía durante la crisis de 1917 el gobierno civil de Madrid. Sánchez Guerra en 1919 el ministerio de fomento, y en 1922 el de trabajo.

En esa progresión fueron varios los elementos que se conjugaron, desde el sólido apoyo palentino ganado a base de una fiel clientela y un perfecto conocimiento del sistema del favor, a la confianza de sus jefes políticos que le consideran una pieza fundamental para el control de la provincia en manos del conservadurismo. A esto habría que añadir el control de la opinión pública a través de la prensa (como todo cacique que se precie), un excelente manejo del sistema electoral y un extraordinario oportunismo que le coloca en el fraccionamiento de los partidos de principios de siglo siempre del lado de los «trionfadores», ya sea Gamazo, Maura o Dato.

²¹ Fundación Antonio Maura Montaner (a partir de ahora citado FAMM), leg. 17/27, carta de Calderón a Maura del 31-7-1905.

²² DP, 5-2-1892, p. 3, «Reunión importante».

Las clientelas, extensión de las redes de dependencia y de control político

Abilio Calderón crea con la extensión del favor privado toda una clientela que le respalda en Palencia y que son fundamentales para mantener su poder en la provincia. La lista de beneficiarios de ese sistema es variada: familiares más o menos directos, colaboradores políticos y sus familias, amigos, conocidos, recomendados e incluso personas de baja condición que en virtud de algún lazo por lejano que sea apelan a Calderón.

A través del favor privado se crea una dependencia del beneficiado hacia su benefactor que reconce en éste el poder para manejar asuntos administrativos y políticos, y que en última instancia deberá corresponder al favor concedido en el momento en que sea necesario. Las concesiones no tienen porqué ser asuntos muy importantes a veces son puestos políticos y administrativos, pero las más de las veces son gestiones de asuntos burocráticos, y puestos de poca importancia²³.

Gobiernos civiles, Congreso y Senado constituían los escalafones políticos más altos a los que se podía aspirar en la provincia a la sombra del «singular diputado palentino». Todos y cada uno de estos puestos dependen directamente de sus decisiones en virtud de la adecuación de la persona al cargo o más frecuentemente del grado de afinidad política y personal. Desde la cabeza del partido conservador todo lo relacionado con Palencia a él ha de consultársele antes de tomar cualquier decisión, como reconocía el propio Maura²⁴, y él coloca en el Congreso y Senado a miembros directos o indirectos de la familia Calderón y a los siempre fieles compañeros de camino: Valentín Calderón, Luis Calderón Martínez de Azcoitia, Jerónimo Arroyo, Ignacio Martínez de Azcoitia, Manuel Martínez de Azcoitia, Juan Polanco Crespo, Victoriano Guzmán, Narciso Rodríguez Lagunilla, Fernando Torres Almunia, Julian Gomez Inguanzo y Angel Gomez Inguanzo.

A nivel de ayuntamiento y diputación bástenos con saber que muchos de los nombres anteriores se repiten por haber sido, como hemos dicho ya antes, el primer paso en la carrera política. Desde 1909 en que Calderón comienza a consolidarse en la política hasta 1922 con la ruptura primoriverista, el ayuntamiento aparece invariablemente dominado por los conservadores de Calderón ajeno a los turnos políticos²⁵. Son corporaciones con un alcalde conservador y once, doce o trece concejales conservadores de un total de veinte miembros.

En el último estadio de control a nivel provincial hay en cada distrito electoral un político destacado que domina en esa zona y es a la vez delegado del jefe provincial.

²³ Entre los favores que Calderón pide a Maura para sus recomendados están un puesto de jefe de fomento en Palencia, otro de ingeniero geógrafo en el Ministerio de Instrucción Pública, uno de cura beneficiado en Valladolid, un abogado particular, etc. FAMM, leg. 17/27.

²⁴ FAMM, leg. 35/44, carta de J. Díez-Caneja a A. Maura del 1-3-1907. Sobre ella el propio Maura escribe de su puño y letra: «esto como todo en la provincia ha de informárselo a Calderón».

²⁵ Archivo Municipal de Palencia, Actas Municipales de 1909 a 1920.

Es el caso de Isaac Manrique (el que será su suegro) en el distrito de Astudillo.

Esto supone por una parte ampliar la cadena de dependencia política y social hacia abajo con la clientela agradecida, y hacia arriba por la deuda que se genera con el gestor inmediato que en última instancia es el responsable del favor y que suele ser el jefe político.

Por otra parte Abilio Calderón, en virtud de esa deuda con sus superiores se convierte en receptor de sus peticiones cuando él puede ser el otorgante. Se asegura así el control de la administración y el apoyo político, a la vez que se convierte en paradigma del favor durante la Restauración al hacer suya la frase «justicia para el adversario, para el amigo el favor»²⁶.

El favor público, la exaltación del palentinismo

Como hemos dicho anteriormente el mecanismo del favor establece una relación de ida y vuelta entre los representados y el representante político, en este caso entre Abilio Calderón y los palentinos. Si a nivel privado el favor establecía lazos de dependencia personales que se ampliaban en virtud de la importancia del personaje favorecido, a nivel público la gestión de Calderón para conseguir mejoras en Palencia acentúa la identificación de los habitantes con su ciudad y con su provincia²⁷. Es la garantía de que con Calderón representándoles no están desamparados como tantos otros distritos cuneros, y de que atrás quedaron los tiempos en que

«Palencia, antes de representarla el señor Calderón, era una provincia olvidada del gobierno; no conocía los beneficiosos halagos del poder público»²⁸.

Con todo ello y la eficaz labor propagandística del propio Calderón nace en estos momentos el mito calderoniano del «buen cacique» que se mantendrá prácticamente intacto hasta su muerte. Es cierto también que existieron las críticas (y muy fuertes en ocasiones) a pesar de todos los intentos por acallarlas, pero no dejan de provenir de sectores muy concretos ligados a opositores políticos, algunos de los que se podrían llamar intelectuales que proceden de profesiones liberales, y elementos muy puntuales. Frente a ellos la prensa partidista, los multitudinarios banquetes políticos en los que llegó a convertirse en todo un experto, y los ampulosos actos públicos llegaban a los palentinos por encima de toda crítica. De entre todos estos elementos que se mueven en torno al mecanismo del favor destaca por su significado

²⁶ DP, 22-11-15, pp. 1-2, «Los conservadores palentinos».

²⁷ Como ha puesto de manifiesto P. Carasa, la ciudad es consciente de que tiene una imagen de sí misma crecida y adulada desde el poder. CARASA SOTO, P.: «Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia», en BONAMUSA, F. y SERRALLONGA, J., *La sociedad urbana*. Barcelona, II Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 1994, p. 38.

²⁸ DP, 23-2-1918, p. 2, «Palentinos».

el llamado «palentinismo» creado por Calderón, en el que se amalgaman provincianismo e identificación del diputado con arraigo con sus representados.

Se produce en definitiva a través de la gestión de Calderón una exaltación de lo que representa a Palencia: los edificios emblemáticos que se crean en este momento (Palacio de la Diputación, Instituto General y Técnico, Plaza de Abastos), las obras públicas más significativas (puente de Abilio Calderón, Canal de la Granja, ferrocarriles secundarios, carreteras), la defensa a ultranza de los intereses cerealísticos y harineros provinciales y el mismo Calderón como hijo de la tierra que ha llegado a un puesto importante y se erige en su voz²⁹.

El manejo preciso del sistema electoral

A pesar de que en el sistema de la Restauración el caciquismo tuviera una parte de significación que iba unida a la devolución de favores y el diputado pudiera conseguir logros para sus representados, tampoco era éste un sistema recíproco. Si partimos de la idea de que el sistema restauracionista es un estado previo al sistema democrático comprenderemos fácilmente que a pesar de haber representantes y representados esta relación no siempre tiene que ver con la voluntad final de estos últimos, sino que se basa en todo este conjunto de elementos que estamos viendo y entre los que es decisivo el manejo del sistema electoral.

En este control basado en el encasillado Calderón se convirtió en un verdadero maestro, como se deduce de su triunfo electoral en todas las elecciones que se convocan al Congreso desde 1898, en que se presenta por primera vez, hasta 1936³⁰ (salvando el paréntesis de la dictadura). Además habría que añadir los mayoritarios triunfos del conservadurismo en cuantas elecciones municipales y senatoriales se convocan, a los que no fue ajeno Abilio Calderón.

Las claves de Calderón estaban en la amplia clientela que extiende el control a todos los puntos de la provincia, la posesión de todo tipo de recursos que le permiten presionar a los votantes (control económico y social) y la desmovilización política del electorado. Si hablamos de las posibilidades que ofrecía el sistema podremos distinguir entre los aspectos legales y los considerados ilegales, aunque ambos estaban igualmente generalizados.

Entre los recursos legales se encuadran el pacto con otras fuerzas políticas, el manifiesto, la carta individualizada, la visita a los pueblos de la provincia, y el banquete electoral. El manifiesto no es el procedimiento más utilizado por Calderón, aunque se publican algunos en la prensa local y no siempre de manera regular, prefiriendo en muchas ocasiones la carta individualizada. Esta ejerce una acción más

²⁹ Sobre los beneficios que consigue Calderón para Palencia se dirá que son «Legítimos títulos (que le otorgan) el derecho a seguir representando en Cortes a este distrito». *DDP*, 18-11-1889, p. 2, «Nuestros diputados».

³⁰ Archivo del Congreso de los Diputados. Registro de diputados por provincias. Palencia, Abilio Calderón.

directa sobre el elector y puede influir más sobre él en un sistema de partidos personalistas. Al mismo tiempo con la visita a los pueblos de la provincia respaldaba al candidato en los distritos dudosos y entraba en contacto con las personas más influyentes de la localidad³¹.

Los manejos a la hora de las votaciones y recuentos ofrecen todo un muestrario de la picaresca, que para el caso de Abilio Calderón fueron bautizados con el nombre de «abilidades» por sus adversarios. Si bien es cierto también que a pesar de la ilegalidad eran utilizados por todos los grupos políticos. Desde el nombramiento de gobernadores civiles adeptos unos días antes de las elecciones, a la clásica y reconocida compra de votos, pasando por el trato con aquellos que tienen a su cargo un número determinado de votos. Se puede tomar como ejemplo la carta que le envía a Maura en 1905 en la que le dice que a través de sus gestiones particulares contacte con un individuo de Dueñas

«lo que puede ser muy provechoso pues disponen de muchos votos que sumados a los de mis amigos me darían la mayoría en aquel pueblo»³².

El dominio de la opinión a través de la prensa

La prensa es, como ya se ha puesto de manifiesto, un elemento fundamental para el ejercicio político restauracionista. Todo político que se precie o simple diputado tiene un periódico que no es más que la voz de su amo, alaba sus gestiones, hace propaganda de todo tipo y contraresta críticas cuando es necesario. Sin embargo tampoco hay que atribuir a esta prensa una capacidad de influencia que no tiene puesto que en el periodo que nos ocupa su difusión está limitada por los aún elevados índices de analfabetismo. La relación de Abilio Calderón con los dos periódicos locales, *El Día de Palencia* y *El Diario Palentino* evoluciona a lo largo de su carrera. En un principio y hasta 1914/1916 contó con el apoyo de *El Día* que se convirtió en su órgano de expresión, sin embargo las simpatías cambiaron desde ese momento y de ahí en adelante fue *El Diario* el que se situó al lado de Calderón mientras *El Día* pasaba a posiciones más críticas³³.

No hay que pensar que en ese ir y venir de un periódico a otro la enemistad, del *Diario* en un principio y de *El Día* más tarde, se plasmó en un grave enfrentamiento. Realmente los dos periódicos tenían más semejanzas que diferencias, ambos tendían a posiciones conservadoras y a la defensa de los burgueses³⁴. Excepto el periodo de

³¹ Uno de los numerosos ejemplos se puede encontrar en DDP, 16-3-1903, p. 2, «Desde Cevico de la Torre».

³² FAMM, leg. 17/27, carta de Abilio Calderón del 10-3-1901.

³³ SANCHEZ GARCIA, J.L.: *Burguesía castellana y regionalismo cultural. La Asociación de la Prensa Palentina (1916-1936)*. Ayuntamiento de Palencia, 1993, p. 20.

³⁴ SANCHEZ GARCIA, J.L.: op. cit., pp. 31-37.

mayor enfrentamiento con *El Día* desde 1916 hasta 1920³⁵, el enfrentamiento se plasma simplemente en no publicar noticias propagandísticas sobre Calderón o en lanzar ligeras críticas solapadas.

Para controlar la prensa local en general, Abilio Calderón no necesitó la posesión directa y material del periódico, sino que se basó en medios indirectos. Solamente recurrió a la compra de acciones de *El Día* en 1916 a raíz del abandono de los favores del *Diario*, puesto que la copropiedad del periódico le daba la oportunidad de ser defendido abierta y directamente por *El Día* de los ataques del *Diario*³⁶. Pero no duró mucho y en menos de un año se disuelve la sociedad.

En realidad los medios de control indirectos se habían mostrado tan eficaces como los directos, de ahí que no tuviera que recurrir a estos más que excepcionalmente. Podía ser la compra de buena parte de la tirada en periodo electoral para la distribución gratuita por parte de Calderón entre la población, asegurar la compra y lectura del periódico favorecido en todos los organismos oficiales locales y en los lugares públicos, la «subvención» en determinados momentos críticos, etc. A esto habría que sumar la compra asegurada por parte de la clientela de Calderón en Palencia, lo cual ya era mucho decir³⁷.

Es precisamente gracias al servicio que prestó la prensa palentina a la figura de Abilio Calderón, que hemos podido conocer buena parte de su trayectoria ante la falta de un archivo privado, aunque sea siempre a través de su óptica peculiar.

Las relaciones con los jefes políticos. El paso por los distintos partidos

En el análisis de la trayectoria política de Abilio Calderón uno de los hechos que más llaman la atención es su extraordinaria capacidad para adaptarse a la evolución de los dos partidos turnantes en la Restauración desde 1892 a 1923. En esta etapa marcada por la desintegración del sistema canovista y la multiplicación progresiva de los liderazgos Calderón se supo situar siempre del lado del sector más pujante en cada momento y creó una estrecha relación con el jefe político que le hacía parecer indispensable para el control de Palencia.

Ideológicamente sus presupuestos no podían plantear ningún problema porque se enmarcaban dentro de las bases del conservadurismo³⁸ y englobaban aspectos vagos y generales fácilmente adaptables a posibles variaciones de matiz. Esto era aún

³⁵ En este periodo la imprenta de *El Día* publica el libro de G. González Carreño *Contribución a una ética hispana del siglo XX. Caciquismo y caciques*, que no era más que una crítica solapada a Calderón bajo el recurso a un personaje imaginario llamado Procopio Atúnez, pero las semejanzas eran más que evidentes.

³⁶ BARREDA, P.: op. cit., p. 156.

³⁷ Debo esta información a la amabilidad de J.V. Pelaz, el mejor conocedor de la prensa palentina del momento.

³⁸ LOPEZ CORDON, M. Victoria: «La mentalidad conservadora durante la Restauración», en GARCIA DELGADO, J.L. (edit.): *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid, Siglo XXI. 1985. pp. 71-111.

más fácil si tenemos en cuenta que seguimos en un sistema de partidos personalistas en el que los fraccionamientos están más marcados por luchas de poder dentro del partido y ansias de liderazgo, que por discrepancias ideológicas de peso.

En sus comienzos políticos en la Diputación Provincial de Palencia se fraguó la estrecha relación de Calderón con Gamazo. Calderón que entonces era un joven principiante en la política y quería defender por encima de todo los intereses harineros de su padre, encontró en Gamazo al maestro del agrarismo, al defensor por excelencia del proteccionismo, al gran político que podía ayudarle en su carrera. Desde sus primeros contactos en torno al año 1892 se mantuvo a su lado en todo momento, incluida la escisión de 1898. Por algo le bautizó la prensa «el benjamín del gamacismo».

Tras la muerte de Gamazo y la subida de Maura al liderazgo conservador, el camino de Calderón siguió al lado del cuñado del Gamazo. Fue esta la relación más estrecha, gracias a la cual llegó dentro del conservadurismo a una de las secretarías del partido y a las dos direcciones generales. Se basaba en gran medida en la consolidación que había conseguido ya Calderón en Palencia y en su papel de pieza clave en el entramado caciquil al frente de toda la provincia. Sin embargo a medida que se radicaliza la posición de Maura, Calderón se aleja de las decisiones del líder, hasta que aprovecha la formación del partido «idóneo» y las críticas de Maura para situarse al lado de Dato cuando éste dirige el conservadurismo. A su lado llega a ocupar el gobierno civil de Madrid y dos ministerios, pero la relación no será tan estrecha como lo fue con Maura, tal vez porque las continuas crisis de gobierno ya habían terminado de minar los viejos partidos restauracionistas.

Tras el paréntesis de la Dictadura de Primo de Rivera en que no participó en política, siguiendo a todo un sector de monárquicos a ultranza que creía en la temporalidad de la medida y la irresponsabilidad del rey, vuelve con la República. En un contexto político diferente Calderón se mantiene ajeno ya en gran parte a los grandes cambios. Desde la minoría agraria y la minoría agraria independiente sigue defendiendo sus métodos y sus principios cada vez más orientados hacia la derecha.

Conclusiones

A través de este rápido análisis de la figura de Abilio Calderón hemos llegado a conocer a un político restauracionista alejado del modelo de las grandes figuras que guiaron la política nacional. Tampoco se trata de un mero cacique local que agota su significado en el manejo de un distrito y una pasiva representación parlamentaria. Estamos ante una pieza intermedia del sistema político que ejerce de puente entre los líderes y los caciques de la provincia.

Desde un gobierno provincial y siguiendo el camino de otros tantos políticos de la época asciende en el escalafón político hasta llegar al gobierno nacional. Los

recursos utilizados para ello serán una combinación de eficaces clientelas junto a un hábil manejo del control de la opinión y el sistema electoral. En este caso, en contra de lo que se ha dicho para otros tantos, el poder económico personal sólo es decisivo para dar el primer empujón hacia la vida política, pero no es la clave que explica las posiciones privilegiadas que llega a ocupar.